

Obra: **COMUNIDAD MINOTAURO**

Autor: Jorge Fábregas

Teatron2001@yahoo.com.mx

Registro mundial derechos de autor

COMUNIDAD MINOTAURO

Personajes:

Asterión

Minotauro

Minos

Europa

Pasifae

Ariadna

Teseo

Revelaciones 1

La familia espera al abuelo Asterión, mientras éste nos habla.

ASTERIÓN: Acomodar mis sentires e ideas llameantes en palabras que no incendien la habitación, ¿cómo lograrlo?

PASIFAE: Empecemos por la camisa, hijo, pon la mancuernilla en el puño. Sacude la caspa del canesú, más, tienes mucha. El canesú es la parte de arriba de la camisa, para que me entiendas.

MINOTAURO: Mi mano es más grande de lo normal, ¿no importa?

PASIFAE: No te distraigas, no me gusta pegarte cuando te distraes, pero no hay remedio contigo, me han dicho que tus orejas son muy sensibles, por eso te pego ahí y no en la cabezota de piedra, Minotauro malo, Minotauro malo. Vamos a comer con tu abuelito, tienes que verte civilizado, que mi trabajo en ti se note.

ASTERIÓN: Escucho la odiosa voz de mi nuera, Pasifae, regaña como siempre a su hijo, mi supuesto nieto el minotauro. También se encuentra mi amada Europa, la madre de Minos, mi supuesto hijo, el usurpador. Y Ariadna, mi supuesta nieta. ¿Por qué tantos supuestos? Les explico: Zeus poseyó a Europa y tuvo varios hijos con ella. La trajo a Creta, y utilizando todo su poder, incluyendo las armas nucleares, me amenazó de muerte. Me dijo que podía conservar mi vida con la condición de que yo, el rey Asterión, fingiera que era el esposo de Europa y padre de sus hijos. La condición incluía no tocar a la hermosa Europa y dejar que sus hijos terrenales se convirtieran en los nuevos reyes cuando alcanzaran la mayoría de edad. Uno de esos hijos de Europa y Zeus, Minos, me destituyó del trono de Creta, y se convirtió en rey. Minos se casó con Pasifae, y tal vez por alguna maldición y por un desliz, procrearon a un Minotauro. Y ahora resulta que yo, que

era un rey de verdad, me he convertido en un objeto de utilería que supuestamente valida el trono de Minos. Quiero decirles que me he cansado de fingir, después de tantos años he encontrado una gota de orgullo en mi pecho.

MINOS: Se tarda mucho el abuelo. La edad lo ha convertido en un lastre.

ASTERION: Quiero decirles que no es fácil ver caminar por ahí a Europa, paseando su cuerpo delicioso de joven semidiosa que no envejece, pero que en su andar ya acumula sabiduría de años; ¿cuántos años tengo yo? ¿Cuántos tiene nuestro hijo Minos? ¿Treinta y cinco? Europa se conserva como si la hubiera acabado de conocer, bueno, no... mejor, mucho mejor, porque sus senos han crecido y se han revelado contra la gravedad, estoy seguro que sus pezones siguen apuntando hacia el sol. De eso estoy seguro, algunas de sus túnicas me permiten sospecharlo. La que traía ayer por la noche, era una delicia, se veía suave, muy suave, dos pequeñas astas hacían que se le formarían delicados pliegues en el pecho, como si un hilo hubiera sido colocado en cada una de sus areolas, tenso el hilo para demostrarme que tiene los pezones duros como clavos, donde es posible amarrar hilitos, suaves, apenas sugeridos. Y su andar también es mejor, sus caderas se han redondeado, en ocasiones he podido rozarlas apenas con golpes descuidados cuando ella va para un lado y yo para otro; tal vez el envés de mi mano ha tocado un poco una de sus nalgas... que seguramente saben a miel, y están cubiertas por finos vellos platinos, tan finos que sólo será posible admirarlos a trasluz, y sentirlos acercando los labios húmedos para jugar apenas con la boca, como si se papara la piel de un durazno. Cuando la he rozado con esos toques, ella sólo sonrío, plena, diosa, con sus dientes de alabastro, y con sus peligrosos ojos en los que uno podría perderse una vida

entera sólo para contemplarlos y para tratar de entender cómo es posible que digan tanto en cada parpadeo, cómo es posible ese poder en un iris verde, el abismo en sus pupilas, porque además de su físico, ella, como ser, es infinitamente más hermosa.

PASIFAE: Fájate el faldón, que lo cubra la pretina con la medida de una mano a lo ancho.

MINOTAURO: ¿Cuál era la pretina?

PASIFAE: La parte de tu pantalón que se ciñe a tu enorme cintura.

MINOTAURO: Ah.

PASIFAE: Pareces un asno y no un torito.

ASTERIÓN: Esta noche voy a desafiar a Zeus, y no crean que voy a luchar por el poder, ni por el trono. Lucharé por Europa, quien, a fuerza de belleza, ha destruido al más leal y severo de los siervos de Zeus. Lo siento, pero soy mortal, resistir hasta mi muerte me convertiría en un dios, y no lo soy, toda esta servidumbre lo único que ha hecho conmigo es mutarme en la ruina de deseo en la que me he convertido. Pero no lo voy a arruinar todo, no voy a violar a Europa. Soy un rey, soy majestad respetable que se ha conducido en su vida por el camino célibe, debo hacer las cosas civilizadamente, comunicando un poco de lo que siento para que quien quiera comprender, comprenda. Así que tengo que ser fuerte, voy a abrir esa puerta y me encontraré con la reunión familiar a la que he convocado. La familia real estará sentada ante la gran mesa, familia de semidioses que procrean monstruos.

MINOS: ¿Para qué convocó a esta reunión familiar? Siempre pasa lo mismo: el Minotauro intentará demostrarnos a todos que no es un monstruo: con sus

modales forzados se obligará a no comer con las manos, ni tragar más allá de lo que le sirvan en su plato, ni siquiera las servilletas de algodón que tanto le gustan, pero no lo logrará como siempre, entonces tendremos que mandarlo nuevamente a su jaula laberinto, a que brame adolorido y se estrelle contra las paredes lamentando su condición de engendro diabólico.

ASTERIÓN: Soy Asterión, he sido el hombre con más entereza en toda Creta, pero hoy ya no puedo fingir, deseo a Europa, no me importa si Zeus me mata por intentar amarla.

MINOS: Alabado sea dios, he aquí que ha llegado quien convoca. Adelante, padre.

EUROPA: Esta reunión familiar es una sorpresa, Asterión.

ASTERIÓN: Lo es, dulce, bella esposa.

PASIFAE: Salud, señor.

ARIADNA: ¿Vas a contarnos una de tus historias, abuelo?

ASTERIÓN: La mejor de todas, la más sentida.

MINOTAURO: Si esto se va a tratar de escuchar los cuentos del abuelito, preferiría aprovechar la oportunidad ahora que está aquí el rey, para advertirte, padre, que los atenienses están aquí, los he visto, con sus lanzas partiendo el horizonte del atardecer, en lo más alto de la colina.

MINOS: ¿Saliste a galopar, a pastar?

MINOTAURO: Así fue por la tarde. Desde el laberinto puedo ver a lo lejos la colina, y es particularmente clara la vista cuando el sol está a punto de ocultarse, hay una franja de claridad justo en el horizonte, como ventana celeste, que permite a la vista llegar hasta Troya si es que uno quisiera ver hasta allá. Yo

simplemente miré hacia la colina, aunque parece que otros sólo quieren ver las aletillas de sus narices.

MINOS: Soy el rey, soy tu padre. Ni siquiera oses lanzarme indirectas.

ASTERIÓN: Ignóralo, Minos, seguramente sus cuernos se atoraron otra vez con una de las paredes del laberinto, y está enojado, y por eso ahora gruñe y lanza cornadas, sólo busca llamar nuestra atención.

MINOTAURO: ¡Ellos están aquí!

MINOS: Nadie los ha visto.

MINOTAURO: Porque saben esconderse, pueden ver de noche, como yo.

ARIADNA: ¿Tienen poderes?

MINOTAURO: Muchos de ellos sí, y son miles.

MINOS: ¿Y bien?, ¿por qué nadie me ha avisado que un gran ejército nos invade?

MINOTAURO: Están en la ciudad, confundidos con cretenses, aguardando el mejor momento para derrocarte. Varios de mis hombres lo han confirmado, ellos están aquí.

MINOS: ¿Tus hombres? ¿Ese grupo de pordioseros y fenómenos?

MINOTAURO: Son invisibles para los demás, pueden recorrer toda la ciudad y pasar sin que nadie les preste atención.

MINOS: Ateniense que pise Creta, es un ateniense muerto. Nadie permitiría semejante invasión.

MINOTAURO: Tal vez tus gobernados no están muy contentos contigo, tal vez están cansados como el resto de...

PASIFAE: ¡Calla! ¡Es suficiente! Te lo he dicho una y otra vez, tienes que ser un buen monstruo, con modales, con educación. Debes secarte los pies antes de

entrar a cualquier recinto, quitarte el lodo de las pezuñas con un punzón, porque la suciedad se te mete en distintos recovecos; ponerte los zapatos a la fuerza. Debes sofocar tus eructos de volcán una y otra vez para ser tolerado por nosotros, los que sabemos comer con vajilla decorada con bellas imágenes de las proezas de tu padre Minos, los que usamos servilletas para secarnos los labios, los que pedimos permiso para hablar cuando estamos ante el rey, y los que no inventamos tonterías sólo para que alguien nos preste atención. Debes entender que tu condición es diferente a la nuestra; excretas en cualquier lugar y eso no es civilizado, debes entender que bufas cuando tomas agua, que bufas, cuando te enojas y tienes hambre, que bufas cuando estás frente a una mesa de comensales distinguidos, tienes que comprender que bufar es de mala educación. Eres más animal que humano, pero eres mi hijo, aunque Poseidón no perdone a tu padre por no ofrecerle en sacrificio a nuestro magnífico toro, eres mi hijo aunque la maldición de Poseidón haya recaído en mí, al parirte con esa cabezota y esas pezuñas que almacenan todo tipo de lodo. Sigue el ejemplo de tu hermano, Androgeo.

ASTERION: ¡Y nada de bufar!

MINOTAURO: ¡No me compares con Androgeo!

ASTERIÓN: ¡Ya corneó la mesa! ¡El mantel es un desastre!

MINOS: Hijo, ven, tranquilo, nada de violencia. Tranquilo, torito, so, so. Tu madre quiere verte como un chico educado y respetuoso, pero tu naturaleza doble te traiciona. Te vas a regresar al laberinto de Dédalo, no te faltará agua, ni comida. Zeus desea que un día puedas acompañarnos sin hacer desastres, dios lo quiera, hijo. Los guardias te llevarán, es por tu bien. No llores, Pasifae, va a estar bien.

ASTERIÓN: Al fin; hay que admitirlo, el muchacho apesta.

MINOS: Por favor, padre.

PASIFAE: Creo que la reunión para la que nos convocaste ha terminado, estoy muy apenada, el Minotauro parecía estar aprendiendo bien las lecciones, ya hasta sabía hacer caravanas y anudar el nudo de su corbata, lo siento mucho, este fue un espectáculo grotesco, absolutamente inapropiado.

ASTERIÓN: No, espera, todavía hay tiempo para decirles lo que siento. Porque lo he pensado una y otra vez y no hay ninguna complicación, más bien es algo muy sencillo, asumo el riesgo.

MINOS: Habla entonces.

ASTERIÓN: Todos lo han notado, Europa cada día se ve más bella, más joven... sensual, dramáticamente hermosa y yo envejezco como cualquier mortal, o más rápido quizás. El asunto es que... quiero tener un hijo con tu madre, lo deseo como si fuera el último y único acto de mi vida.

EUROPA: ¡Asterión!

ASTERIÓN: Soy un pobre despojo enamorado, tus ojos me han matado cada mañana en que los he visto, tengo muchos años siendo un cadáver que le ha pedido prestada su alma a tu mirada, porque ahí está mi alma, en tus ojos.

ARIADNA: ¿Otro hijo?, ya tienes tres, abuelo. Y ¿Por qué tienes que anunciarnos esto?

MINOS: Es hora de dormir, Ariadna.

ARIADNA: ¿Está mal que mi abuelo te dé un hermanito, papá?

PASIFAE: Ya escuchaste a tu padre, es hora de dormir, vámonos ya.

MINOS: Con respeto, padre, Asterión, espero que esto sólo sea un delirio senil, o el efecto de una indigestión por exceso de comida, lo que te ha hecho débil.

ASTERIÓN: Nadie puede decir que he sido débil, he sido el hombre más fuerte de Creta desde hace muchos años.

MINOS: Bien, eso es algo bueno, continúa así. Buenas noches, madre, padre. Que Zeus vele su descanso.

Luchar consigo mismo

ARIADNA: ¿No puedes estarte quieto?

MINOTAURO: Tengo que correr, hermanita, hacer ejercicio, mi lado bestial necesita mucha actividad, y creo que es algo bueno, si me canso, me relajo, y si me relajo, me enojo menos, y eso hace que tenga más paciencia para abrocharme las mancuernillas, que tenga más cuidado para no mancharme de tanto lodo. Es probable que hasta pueda dejar de bufar.

ARIADNA: Yo te quiero como eres, deberías olvidarte de los modales que te enseña mamá, son tan fastidiosos.

MINOTAURO: ¡No hables mal de mamá! ¡No te atrevas, chiquilla inmadura!, ella ha tenido toda la paciencia que una madre puede tener con su hijo, y la ha tenido porque me quiere. Cualquier otra madre me hubiera olvidado ya. Todos lo sabemos, papá se equivocó al no sacrificar al toro blanco que le envió Poseidón del mar. Tan se equivocó que aquí estoy yo, una maldición viviente para mis padres, en especial para mamá. ¿No te has puesto en sus zapatos? Imagínate que te nazca un monstruo como yo, así tan espantoso, y tan loco.

ARIADNA: No eres espantoso, tienes los brazos más fuertes que he visto en mi vida, ni siquiera papá o sus guerreros tienen esos músculos, nadie, de veras, ni Androgeo. Y el pelo de tu cabeza es suave, más suave que el de los sabuesos. Y si gritas un poco, está bien. Te envidio.

MINOTAURO: ¿Tú?, si eres un humano perfecto, eres muy joven y sin embargo tu inteligencia es de alguien mayor que ya ha madurado. Tus modales son finos naturalmente, no necesitas que nadie te dé cucharazos en los dedos o que te sostengan entre seis porque te pareció peligroso el plato de sopa caliente y tienes deseos de saltar y destruir todo el comedor. Hueles al jardín más fino, no tienes necesidad de marcar tu territorio con tu orina. Y tu cara es tan rosada, parece un pétalo, como algo hermoso que todavía no he visto como para compararla, pero te juro que es bella y delicada. Papá te quiere. No, yo soy el que te envidia...

ARIADNA: ¿Sí?, no sabía que pensabas que era bella... ¿escuchas el clarín? ¿Un triunfo más de Androgeo?

MINOTAURO: El campeón de los juegos a Palas Atenea volvió a ganar. Nuestro hermanito ha tenido una vida muy cómoda, sólo le basta entrenar, correr, saltar, dormir y comer, es un atleta mimado con suerte, ningún dios lo maldijo, podría luchar por su pueblo, ayudar a papá, pero sólo gana competencias para recibir admiración de la chusma y... de papá.

ARIADNA: Es el campeónísimo, la gente lo quiere.

MINOTAURO: No le importa Creta. Le dije que la invasión estaba muy cercana, pero él prefirió seguir haciendo sus ejercicios para inflarse más los músculos, ¿le has visto las piernas? Sus muslos parecen dos jamones de puerco. Con todo y su culo vanidoso, Androgeo es el preferido. Tal vez convendría olvidarse de

Androgeo para que papá se preocupe por su pueblo, en lugar de por su campeón saltador de rocas y cargador de más rocas. Es un fastidio. Mis hombres podrían hacernos un favor, empezando por ti y por mí, pero principalmente a toda Creta, papá ha perdido la concentración, lo sabes bien, y en gran parte es por Androgeo y sus triunfos olímpicos.

ARIADNA: Lo que si no estoy de acuerdo es en que digas que papá me quiere más a mí que a ti, mandó a construirte este laberinto, deberías de ver mi recámara, ni siquiera es más grande que esa esquina... ¿de verdad te parezco bella?

MINOTAURO: Heredaste eso de la abuela y de mamá, estoy seguro.

ARIADNA: Tu pelo es tan suave...

MINOTAURO: Eres lo más hermoso que tengo.

ARIADNA: Y tu vientre es el más poderoso que existe, ni si quiera Androgeo lo tiene así.

MINOTAURO: Bésalo, hermanita... así, besa, bésalo más... ¡no!

ARIADNA: No te golpees la cabeza, no te pegues así... ¡por favor!

MINOTAURO: Todos tienen razón, soy en verdad un animal, sólo alguien que es un animal haría esto con su hermana.

ARIADNA: Entonces también lo soy yo, ven...

Más lucha

ASTERIÓN: ¡Europa!

EUROPA: ¡Suéltame!

ASTERIÓN: Tenía que tocar tus pechos, sí, son tan duros y tan suaves como me lo imaginé, y tus pezones, traviosos, se asoman del pequeño montículo que es su areola; y acerté, tantas veces recorrí con la mirada tu cintura, que sé que cabe en mi mano cerrada, y tus caderas se elevan en un ángulo casi recto para luego redondear su perfil. Casi estoy seguro que hacen una circunferencia perfecta...

EUROPA: ¡Suéltame!

ASTERIÓN: Lo siento, es que te vi tan cerca de mí... y lo que dije en el comedor es cierto, me derrotaste, Europa. Tu belleza me ha cazado, soy su presa, hace lo que quiere conmigo, como un gato que juega con un pequeño ratón, aquí me desuellas, allá me descuartizas, o simplemente me avientas como una pelotita. De tu voluntad soy esclavo, tu belleza me tiene con una afilada punta en mi garganta, y si tú me lo pides, yo me muevo hacia ti, perforando mi arteria.

EUROPA: ¡Me tocaste!, ¡con toda intención! No fue un simple rozón como ha pasado alguna veces en todos estos años...

ASTERIÓN: ¡Benditos contactos! Tal vez esos pequeños accidentes en los que sentí tu piel suave son los que me han permitido soportar...

EUROPA: Hablaste de un cuchillo apuntando en tu garganta, ya caminaste hacia él, te estás desangrando, pero todavía no te das cuenta. Estás muerto, Asterión, lo sabes. Has traicionado a Zeus, a nuestro dios.

ASTERIÓN: Con el perdón de nuestro dios, pero Zeus debe saber que esto tendría que pasar, soy hombre y tú sólo deberías de existir en los sueños de un hombre, pero estás aquí, tan descaradamente perfecta... y yo sólo soy un hombre, que tiene un poco más de fuerza de voluntad que el resto, pero sólo un poco; no

soy un semidios, toda mi ascendencia es de sangre y vísceras. No puedo más, Europa...

EUROPA: ¿Crees que sólo soy bella? ¿Crees que no tengo mis propias debilidades? ¿crees que no te he sentido algunas noches en las que dormido apenas tocabas mi espalda? ¿crees que no he deseado responder a tus llamados inconscientes? Soy tan humana e imperfecta como tú. Zeus me honró al desposarme, pero no soy otra cosa que una mujer tocada por la tierra, no por el éter.

ASTERIÓN: Para mí fue un honor que me confiara tu cuidado, lo sabes, soy el hombre más afortunado de la Hélade por haber criado a sus hijos... y ahora que lo digo me siento como un bandido por haber deseado tu cuerpo, por tocarte... Zeus debería matarme en este momento, porque me duele pensarlo, pero haberte tocado compensa que me sienta como un parásito, y compensará que Zeus me fulmine con un rayo haciendo que arda mi piel lentamente. Mis dedos ríen disfrutando de la memoria de los instantes anteriores; es cierto, si muero, estaré en paz...

En las oficinas del partido. Bando ¿3475?

MINOS: Tienes que escuchar todo el bando, Ariadna, especialmente este bando, me preocupa de sobremanera tus dieciséis años recién cumplidos.

ARIADNA: No lo voy a aguantar, odio estar aquí en el partido, me voy a dormir.

MINOS: Haz un esfuerzo, hija. Porque no me atreveré a hablar contigo personalmente sobre el tema de este bando. Es lo mejor que podré decirte para tu educación.

ARIADNA: Lo intentaré, papi.

MINOS: Este es el bando número tres mil cuatrocientos setenta y cinco... no, creo que ya estábamos por el ochenta, ¿no es así?, tres mil cuatrocientos ochenta... bien, no es posible que sigamos teniendo problemas con la numeración, no es posible. Este es un bando muy importante, reafirma lo que he venido diciéndoles acerca de los actos privados con consecuencias públicas. Zeus nos observa a cada instante, está en todo lugar, porque es omnipresente. Lo he repetido muchas veces, si algo guía mi reinado es el amor y respeto a nuestro dios. Creta es nuestra patria y hay que conservarla, pero no lo podremos hacer únicamente con nuestros ejércitos, con nuestras armas. Los verdaderos cimientos de Creta están en el hogar de cada uno de sus habitantes, en el tálamo de cada pareja. Nuestra sociedad está en descomposición porque sus miembros no han querido entender una simple idea: Zeus observa nuestros actos; si entendieran esto, no cometerían todo tipo de crímenes horribles contra la voluntad de nuestro dios. No es conveniente para nuestra amada isla que sigan existiendo las relaciones sexuales sin pudor. Fornicar es una palabra del demonio, pero sé, con pena y asombro, que muchos cretenses fornican en sus vidas sin la menor contemplación del recato y las buenas costumbres. Homosexualismo, bestialismo y sexo por placer de todo tipo, prácticas que nos van a llevar a la perdición. También sé que muchas madres cretenses se dedican a matar a los seres no nacidos que Zeus bondadosamente ha permitido que existan. Necesitamos soldados para seguir siendo la nación helénica más poderosa, y los estamos matando antes de nacer.

Estamos en un tiempo en el que nosotros los mandatarios no podemos utilizar las relaciones públicas, ni los eufemismos para nombrar lo que no nos gusta. Ser

amable y hablar bonito es de personas débiles. Así que al grano: no me importa que algunos digan que el sexo es un asunto íntimo y privado, como gobernante debo ver por los intereses de la nación, y estos intereses se basan en mis propias creencias e intereses. ¿Cuál era el número del bando?... Está bien, ordeno que sea el bando tres mil cuatrocientos ochenta... yo Minos, decreto que para salvaguardar la soberanía de nuestra isla, de mis creencias y de mis intereses, ordeno, sin apelación alguna, a todas las parejas de Creta, legalmente casadas ante Zeus, a procrear con una sábana de por medio entre sus cuerpos y un orificio de diez centímetros de diámetro para los ciudadanos con órganos pudendos apropiados para esa medida, y quince centímetros de diámetro, para los ciudadanos con esas tallas específicas. Delegados del ejército censarán cada hogar de la isla, para verificar que el amor se haga como Zeus ordena. Como se trata de un asunto difícil de medir y consignar, por este bando decreto abolidos los derechos individuales de las personas sobre sus habitaciones, cualquier delegado e inspector del ejército cretense podrá entrar a cualquier casa para verificar que no se esté contrariando la voluntad de Zeus. Si se comprueban los actos de lascivia, homosexualismo, salvajismo y demás perversiones se les condenará a los culpables a ser exhibidos en la plaza pública, desnudos, cubiertos de sebo y plumas blancas. Perderán también sus propiedades. Si se repite el acto, él, o los impúdicos, sufrirán la ablación de la parte genital que genera el placer. Es posible que este bando alarme a algunos débiles y pusilánimes de moral, no nos importa, no nos interesa; si preservamos los cimientos morales de Creta, seguiremos siendo la nación más poderosa. Un resquicio de flaqueza podría llevarnos a la decadencia irreparable. Es preferible perder la vida que perder la moral que Zeus

nos ha ordenado. Prefiero a un cretense inmoral con heridas mortales, que a un cretense inmoral ejecutando actos de lascivia imperdonables. He dicho.

PASIFAE: Ha sido un discurso elocuente y directo, Minos, pero quizás un poco severo.

MINOS: Estoy cansado, sabes que decir los mandos me agota, y ahora con la estupidez de mis asistentes que no sabían qué número de bando se trataba frente a todos. Estoy más cansado que Ariadna que se quedó dormida justo a la mitad de mis palabras, así que no critiques mi discurso, no lo comentes siquiera.

PASIFAE: Sabes que las personas del pueblo son como animalitos, que van a procrear entre sí por cualquier excusa. Se besan y se perforan por todos lados, no distinguen entre sexos. No son como nosotros, no hay semilla divina en ellos, no les puedes exigir como si fueran nosotros, semidioses.

MINOS: Pues tendrán que aprender a comportarse, por eso existen los castigos, no hay nada mejor para mover la voluntad que el miedo.

PASIFAE: Fui al establo otra vez, Minos.

MINOS: Lo sé, todo se sabe en este palacio. El bando está dirigido especialmente a ti y a mí, Pasifae. Yo también he ido al establo. No he podido contenerme al hechizo.

PASIFAE: ¿Sigues pensando que es un hechizo?

MINOS: Lo es, ese toro tiene un embrujo poderoso de Poseidón, no hay otra explicación.

PASIFAE: Es ridículo, pero lo amo.

MINOS: No lo repitas, lo sé. Desde que llegó no existo para ti, y tú tampoco existes para mí... somos patéticos, unos semidioses de comedia, más débiles que el humano más débil.

PASIFAE: ¿No podemos sólo amarlo libremente? Condena, amenaza, mata a cualquiera de tus guardias que cometa una indiscreción, pero no me condenes, no te condenes.

MINOS: Esto tiene que parar, Pasifae, Zeus no toleraría esto.

PASIFAE: ¿Y dónde está Zeus? Lo debería de saber ya, es un dios todo poderoso ¿no?

MINOS: ¡No blasfemes!, no justifiques tu debilidad renegando de nuestro dios.

PASIFAE: Lo siento. Es que... estoy nerviosa, por la mañana vi sobrevolar algunas aves negras que se posaron en la copa de un árbol y después se alejaron, como si no tuvieran otro motivo de existencia que solamente dejarse ver. Es un mal presagio, no hay duda.

MINOS: Sólo quiero decirte, esposa mía, que este bando será aplicado en todas las familias de Creta, comenzando por la familia real. Te tienes que olvidar de él.

PASIFAE: No voy a poder... te digo que lo necesito, lo amo como a nadie he amado.

MINOS: Entonces serás exhibida y mutilada, y después condenada por faltar con tus deberes de reina. Es la hora de parar, Pasifae. Tú lo has dicho, somos semidioses, eres hija de Helios y yo de Zeus, tenemos que ser más fuertes que cualquier mortal, aunque estemos luchando contra el encanto de Poseidón.

Revelaciones: lo que uno se viene a enterar

MINOTAURO: Me parece difícil de creer, pero tiene su lógica.

ARIADNA: Pues sí, ahora comprendo por qué tantas visitas de mi madre al establo, creo que al toro lo mandan cepillar más veces al día de lo que ella y yo nos arreglamos el cabello juntas. Fuimos muy tontos al no darnos cuenta, porque si tienes patas y cabeza de toro, torso y brazos de humano...

MINOTAURO: Digamos que alguien practicó zoofilia en el palacio.

ARIADNA: Lo siento, hermanito, tal vez no debí fingir que dormía para no escuchar todo esto.

MINOTAURO: No, creo que no hay nada que lamentar, yo no me siento triste, al contrario; de verdad, me siento hasta feliz. Desde pequeño todos me han dicho que era el producto de una maldición: salí así de espantoso porque Poseidón se enojó con mi papá por no sacrificar a su toro, bueno, me resulta mejor la historia de que salí así porque mi madre se enamoró de ese toro. Soy producto del amor, no de una maldición. Eso cambia todo, no estoy deforme, más bien comparto los rasgos de mis padres, incluyendo los cuernitos. ¿Qué te da gracia?

ARIADNA: Es que nunca se me ocurrió pensarlo, pero yo creo que el parto de mamá fue muy doloroso.

MINOTAURO: ¿Te imaginas las pataditas que le daba dentro de su panza? Eran coces más bien.

ARIADNA: Y no me obligues a pensar en el acto que originó todo... ¿Será masoquista nuestra madre? Y no entendí muy bien, pero parece que nuestro padre también está hechizado por el toro.

MINOTAURO: ¡Qué confusión! ¡Mi padre biológico y mi padre adoptivo se aman! Por eso papá... no, Minos, ya se olvidó de defender en lo que importa a su pueblo,

y está tan desesperado por moralizar a todos, pero seguramente nadie en toda Creta tiene una historia tan escabrosa que contar.

ARIADNA: Sigues siendo hijo de la reina.

MINOTAURO: Sí, pero no del rey. Todavía no lo digiero bien, hermanita, pero esto que has venido a contarme cambia mucho las cosas entre Minos y yo, mucho.

Un llamado dios

ASTERIÓN: Zeus, Zeuuuus... ¿dónde estáas? ¿escondido? ¿Tienes miedo de asomarte al mundo terrenal que creaste? ¿Te salimos tan mal nosotros los humanos que no quieres dar la cara por tu creación? ¿Te da vergüenza reconocer que eres un creador mediocre? Porque, ¿no me digas que no nos has visto u oído?, somos algo parecido a la mierda. Te salimos mal, dios, eres de esos artistas que después de hacer una porquería, echan a correr y dejan su adefesio huérfano, sin apellidos, vagando por el mundo, horrorizando a quien se atreva a contemplarlo. Estamos solos, ¿no es así?... O, perdona que te lo diga, pero cambiando el enfoque de mi razonamiento, más bien quiero decirte que tú nos saliste mal, eres tan imperfecto como cualquiera de nosotros. Yo mismo te supero, te reto a pasar cuatro décadas de tu vida junto a Europa, sin tocarla. Yo duré ese tiempo, tú no durarías ni un día, eres un dios cogelón al que se le antojan sus propias creaciones, sus propios hijos, ¿te has dado cuenta que eres un pederasta? Violas a tus creaciones, Zeus, les haces hijos. O más bien, ¿te acuestas con tus padres? Nos saliste mal, dios. Tenemos que justificar con argumentos imposibles, enredados y complicadísimos, todas las injusticias que haces. “Oh, un gran terremoto destruyó a la ciudad, claro, lo hizo dios como

recordatorio para no pecar”, “Ah, aquella mujer que era tan buena, con cinco hermosos hijos enfermó de algo malévolos que la hizo vomitar negro y después morir. No se preocupen, dios le tiene destinado una mejor vida en el cielo” y uno más: “un pobre inocente bebé, recién nacido, después de sufrir dolores terribles, murió en los brazos de su madre quien también murió de la pena; pero no hay que cuestionar nada, son los caminos insondables del señor quienes han decidido”. Te creamos mal, dios, esa puede ser una buena teoría que seguramente te hace respirar tranquilo porque te libra de culpas, ¿no? Pero ahora te explico por qué te busco, quiero confesarte algo sobre tu esposa Europa: quiero decirte que el sexo de Europa sabe a mar; a uno le queda un regusto a sal que lo obliga a sonreír y a recordar cómo es que minutos antes la saliva y sus aguas se hicieron un río único que empapó sus caderas y mi cara, desbordando la comisura de mis labios como si se tratara de un venero que sacia al sediento torpe que absorbe enloquecido el agua que le devolverá la vida. Quiero decirte, Zeus, que no tengo el pito divino, pero que ya penetré a Europa, y ha sido como si por esos minutos, o tal vez horas en las que estuve dentro, me convirtiera en un dios, pero de los buenos, de los perfectos, de los que responden por su obra porque es magnífica, hermosa. Fui un dios de verdad cuando le hice el amor, bastaba con que me vieras la cara, con que echaras un pequeño vistazo al iris verde de Europa, porque ahí estaba el mundo entero, y el cielo, y las grandes tortugas, y el espacio. Sonríe tan bonito cuando llega al clímax, que a uno sólo le queda amor en el pecho, y en los ojos... Zeuuus... sé que no estás ahí, y que no vas a aparecer porque ya no existes, pero sólo quería decirte... bueno, lo que ya te dije, amo a Europa y voy a regresar con ella para poseerla cien veces más.

Malos presagios como moscas sobrevolando

PASIFAE: Cuida la raya de la pernera en tu pierna derecha, tienes la costumbre de arrugarla. Y lo más evidente y básico, súbete la bragueta, que quede bien cerrada. Vamos con el saco, dobla el pañuelo del bolsillo. Sacúdete las mangas. Alisa las solapas. Ahora anúdate la corbata.

MINOTAURO: Sabes que no lo puedo hacer, mis dedos son torpes.

PASIFAE: Lo haré yo... no me veas el escote, es de mala educación, y soy tu madre. Un poco de respeto.

MINOTAURO: Lo siento, de verdad lo siento, madre, tú tan atenta conmigo, y yo tan animal como siempre.

PASIFAE: ¡Oh, sigue sucio el canesú! Silencio, ya viene tu padre.

MINOS: Compatriotas, este es el bando número... ¿cuál era?, otra vez no me pasaron el número... no, olvidémonos de los números. Lo llamaré: "bando de prevención". Soy un gobernante sensible y comprendo que exista la compulsión de la plebe por comunicarse, es lo normal, por alguna razón ustedes tienen boca y oídos, tal como nosotros, y aunque no sepan usarlos en homenaje a la lógica, los tienen, y de alguna manera trafican con ellos. Han aparecido pintas terribles en nuestra ciudad, también circulan mensajes escritos. En ambos casos, algunos malintencionados dibujan cuerpos femeninos y masculinos siendo penetrados por todos sus orificios, al tiempo que expresan su rechazo al bando ¿tres mil cuatrocientos setenta y cinco?, bien, no importa el número; en los mensajes se condena que un placer privado se convierta en escarnio público. Así que este

bando declara que el bando anterior mantiene su vigencia y además expone que aquel que sea sorprendido realizando cualquier tráfico de comunicación que contradiga de alguna forma al rey Minos, será recluido en el calabozo real ubicado junto a las cloacas de Creta; se autoriza también a todos los cretenses a convertirse en vigilantes de las buenas costumbres y de la moral limpia, para que denuncien al vecino que cometa los crímenes antes enunciados... ¿qué es ese ruido?

PASIFAE: Suenan los cuernos lúgubres, no puede existir peor presagio.

MINOTAURO: El consejero le está diciendo algo a papá.

PASIFAE: Otro presagio funesto. La cara de Minos ha perdido su rasgo de certeza, su rostro es un manojito de facciones confusas. Sus cejas se le han caído y su boca parece gritar una voz ininteligible, de otro. Es increíble cómo puede cambiar el gesto de un hombre luego de escuchar dos palabras, ¿o tres?, el consejero no pudo decirle más.

MINOS: Este es un nuevo bando que corrige al bando anterior, el que acabo de pronunciar... ¿cómo lo llamé?

PASIFAE: Sólo un hilo de voz.

MINOTAURO: Y tartamudea.

MINOS: Lo llamé "bando contra la comunicación", ¿o no?... está bien, consejero, ¡no importa como lo haya llamado!, este nuevo bando, que no tiene nombre, corrige al anterior, así es más simple: todos aquellos que trafiquen con comunicación contra su rey serán sacrificados en el acto por los guardias reales, a los que les bastará con su propia autoridad y palabra para condenarlos. Y una

cosa más: ¡los asesinos morirán! ¡Los seres cercanos a los asesinos, morirán, por Zeus que será así!

PASIFAE: Se retira, su andar también es confuso. ¿A qué asesinos se refiere? Mal presagio sobre mal presagio. ¿Cómo defendernos de ellos? ¿Cómo saber qué presagio es el verdadero y cuál no, cuál terrible, y cuál sólo malo? Las solapas de tu saco siguen arrugadas, ese es otro mal presagio; el canesú continúa lleno de polvo, hongos de tu cabeza, eso es otro mal presagio, y cada partícula de caspa, cada pequeño círculo es un mal presagio de por sí...

MINOTAURO: Son demasiados, ¿no?

El dignatario

ASTERIÓN: Oh, tiempo lúgubre, oh, terrible sino, mataron al mejor de mis nietos, al campeón Androgeo, el señalado para ser el futuro rey de Creta. Minos está desconsolado, no ha llorado una sola lágrima, pero conozco su cara desde que era un bebé, está haciendo pucheros de adulto, el pobre está confundido, no sabe si el cielo se le caerá encima o si está a punto de recibir un castigo de su madre, sigue siendo el niño de siempre, pero finge que ya creció y que ya sabe de qué va la vida. Todos lloran, las caras bajas, las miradas perdidas en la confusión del cómo pudo ser. El cielo está oscuro, lloverá sin duda gotas frías, de esas que hacen temblar los huesos. Todo es triste, y sin embargo, yo sigo con una erección candente como lanza en llamas. No puedo dejar de pensar que las nalgas de Europa no caben en mis manos, son más grandes, claro, y al palmearlas, vibran sólo un poco, un poco nada más, tan tirante es su piel, y al mismo tiempo tan suave, tan gentil para darle paso y abrazar a mi miembro por un camino estrecho.

Es un momento triste, terrible, y sin embargo, mi vientre piensa y actúa por sí mismo, como si el deseo por Europa se le hubiera quedado impregnado, y por eso mi sexo sigue en guardia, listo para convertirme nuevamente en dios al estar dentro de ella. Tengo que saludar a este dignatario que ha venido de Atenas a presentar sus condolencias, tengo que fingir que lloro de pena y que soy un buen anfitrión que le da la bienvenida a esta clase de tipos que ni conozco y que me quitan el tiempo de estar con Europa, palmeándole sus firmes nalguitas. El pobre dignatario ha cometido una indiscreción, cual si fuera una atracción turística, quiere ver al Minotauro en persona, creía que se trataba de una leyenda, pero Minos le ha confirmado la existencia del pestilente engendro. Ahora conduzco al señor este hasta el laberinto, lo dejaré entrar para que él mismo encuentre a mi nieto fenómeno, seguramente le parecerá divertido recorrer estos pasillos creados por la mente enferma de Dédalo.

ASTERIÓN: Vaya, señor dignatario, encuentre usted mismo al Minotauro, no es particularmente bello, pero eso sí, le puede resultar interesante.

DIGNATARIO: Estoy emocionado, nunca creí que fuera verdad la existencia de un laberinto tan extraordinario, y mucho menos de que el monstruo existiera...Oh, ¿es usted el Minotauro?

MINOTAURO: Mis cuernos me delatan.

DIGNATARIO: No, disculpe, es que lo veo a usted tan propio, sentado ante esa mesa de té, impecablemente vestido.

MINOTAURO: Lustré mis zapatos.

DIGNATARIO: Brillan, es verdad.

MINOTAURO: Siéntese, por favor. ¿Té?

DIGNATARIO: Gracias.

MINOTAURO: Y bien, ¿qué le parece el laberinto de Dédalo?

DIGNATARIO: Impresionante, pero a decir verdad, estoy más impresionado por usted.

MINOTAURO: Soy un simple minotauro. Cualquiera pensaría que el olor que despidió sería una mezcla perfecta entre lo que se supone que debe oler un humano y lo que se supone que debe oler un toro, pero no es así, tengo un olor peculiar, original, huelo solo a minotauro.

DIGNATARIO: Por eso, es que es usted un ser increíble que sólo debería de existir en los relatos más fantásticos.

MINOTAURO: Pues aquí estoy con todo y herraje nuevo bajo mi calzado.

DIGNATARIO: Soy un estudioso de la naturaleza, he realizado innumerables dibujos y diagramas de especies de animales y plantas, ¿podría acercarme un poco más a usted?

MINOTAURO: No hay problema, nada más le aviso que usted no es mi tipo.

DIGNATARIO: Oh, es sólo un acercamiento científico, despreocúpese... ¿puedo tocar uno de sus cuernos?

MINOTAURO: Hágalo.

DIGNATARIO: Sí, el cuerno está unido al cráneo firmemente, no es un artificio.

Efectivamente parece una cabeza de toro, claro, con sus variaciones, probablemente son las que permiten que pueda pronunciar palabras en lugar de bufar. Seguramente su cerebro es más humano. Sería un gran logro para la ciencia poder analizarlo.

MINOTAURO: Dejemos a mi cerebro en paz. Sé de muy buena fuente que ustedes los atenienses ya están aquí, realizando una invasión silenciosa. Con su forma de pensar, con sus estudios sobre la naturaleza, el hombre, interesantes, por cierto.

DIGNATARIO: Curiosa forma de referirse a nuestra influencia cultural, porque se refiere a nuestra cultura, ¿no es así? Bueno, todo el mundo sabe que es muy sólida, es normal que otros pueblos la imiten. Hablé con su padre sobre este tema, pero pareció no importarle.

MINOTAURO: Minos está muy ocupado atendiendo otras cosas, como la muerte de mi hermano, usted lo sabe, por eso está aquí. Se dice que unos atletas atenienses, muy enojados porque siempre veían ganar a mi hermano, lo mataron a cuchilladas. ¿Qué tiene que decir al respecto?

DIGNATARIO: Creo que es tiempo de marcharme, señor Minotauro, noto en su voz cierta incomodidad y créame que no es mi intención molestarlo. Ha sido un placer conocerlo.

MINOTAURO: Soy una curiosidad para usted, ¿verdad? ¿No me va a lanzar alguna fruta o semilla? Lo digo de verdad, me gustan mucho.

DIGNATARIO: Hasta pronto, el señor Asterión me espera en la siguiente esquina del laberinto.

MINOTAURO: Espere sólo un instante, quiero...Aaah... lo he corneado con fuerza... los ojos del Dignatario parecen expresar sorpresa, pero también miedo, sin embargo, en su mirada hay una emoción muy suya, muy de él, que lo hace diferente a todos aquellos que han muerto corneados. Yo soy un minotauro fuerte, y malo también, porque acabo de ensuciar mi saco, y oh, ¡horror! El canesú de mi camisa está teñido de rojo y además está arrugado, madre me va tundir con su vara. La carne ateniense es tan suave como la de cualquier humano, ceden los tejidos débiles a mis cuernos. Es un asco, todo ha quedado cubierto de sangre del Dignatario. Está tibia, es repugnante, habrá que dejarlo secar para que pueda digerir al menos algunos trozos.

Otro bando

MINOS: Este es un nuevo bando, lo titularé “prevención contra los herejes”. No importa que después me pasen mal el nombre, así se llama este bando.

Hermanos Cretenses, hay que agradecerle a Zeus por nuestra vida, lo digo con la mano en el corazón, porque en las últimas horas mi gobierno ha enfrentado varias emergencias de suma gravedad, las cuales han puesto en peligro nuestra soberanía. Estas emergencias han sido ataques contra la familia real, y por lo tanto, contra todos ustedes. Mi hijo Androgeo, heredero al trono, descansa en paz porque ya tenemos a los culpables de su asesinato. A ciencia cierta no sabemos quién lo mató, pero las investigaciones apuntan dos vertientes seguras: atletas atenienses envidiosos de sus triunfos inobjetables lo asesinaron a puñaladas. Por lo tanto, Atenas tendrá que pagar. La otra vertiente es menos amplia, y de verdad lo digo, pude pasarla por alto, pero una vez más demuestro mi imparcialidad como

gobierno. Mi hijo, el Minotauro, es sospechoso de haber mandado matar a su hermano. Sí, sé que es difícil escuchar lo que acabo de decir, pero es verdad, y como soy fuerte e íntegro, tengo que decirlo. El Minotauro, por cierto, acaba de ser sorprendido matando sin motivo a un Dignatario ateniense, hay testigos del hecho, lo que demuestra que padece de sus facultades mentales y que es peligroso, el oráculo ha dicho que un mal dios se ha apoderado de su índole y obra dentro de su cuerpo. Probablemente nunca encontremos al verdadero asesino, pero los sospechosos deben pagar, al menos pagarán los que enunciaron sus malas intenciones en contra de Androgeo. Así que por este bando, le declaro la guerra a Atenas. Nuestros soldados ya están a punto de entrar a esa maldita ciudad, hemos actuado rápido, se trata de la seguridad de nuestra nación. Les va a quedar muy claro a los atenienses que no pueden lastimar a la familia real de Creta, heredera de las glorias del gran Zeus. Somos poderosos y usamos nuestro poder para complacer mis deseos, ¿ya les quedó claro? Por su parte, el Minotauro no será condenado a muerte, no porque sea mi hijo, sino porque al ser producto de una maldición, no queremos disgustar al dios que la lanzó; sin embargo, el hecho de encerrarlo para siempre en el laberinto de Dédalo, será la peor condena para su índole perversa y herética. Sólo hay solución en la pureza de espíritu, nos lo ha enseñado Zeus, y el Minotauro cada vez envilecerá más su alma, o el alma del demonio perverso que lo controla. Saludemos a nuestro dios verdadero, ofrezcámosle sacrificios, ha salvado a Creta, y ahora nos corresponde a nosotros, con nuestras armas y sangre, salvarla.

Carne correosa

ARIADNA: ¿Qué estás comiendo, hermanito?

MINOTAURO: Algo realmente horrible, correoso y al mismo tiempo lleno de accidentes blandos. Me lo tengo que pasar con agua, porque si no sería imposible.

ARIADNA: Es el Dignatario, ¿verdad?

MINOTAURO: Era. Ahora sólo es carne desecada al sol.

ARIADNA: ¿Y por qué te la tienes que comer?

MINOTAURO: Es una de las muchas cosas que no sé, pero lo tengo que hacer, tal vez porque está en mi naturaleza, porque lo dice el oráculo, o porque necesito proteína ateniense para mantener bonitos mis músculos, no lo sé.

ARIADNA: Asqueroso.

MINOTAURO: ¿Verdad que sí?

ARIADNA: Ay, hermanito, ahora no vas a poder salir de aquí.

MINOTAURO: El laberinto es grande, puedo hacer mis ejercicios, pastar, recibir visitas como la tuya, y también puedo hablar con mis hombres en el exterior, a Dédalo le falló la acústica, hay rincones que amplifican mi voz, y quien se coloque en un sitio estratégico allá afuera, podrá recibir todo tipo de instrucciones con la mayor claridad.

ARIADNA: ¿Tú lo hiciste?

MINOTAURO: ¿Qué?

ARIADNA: Lo de nuestro hermano el campeónísimo.

MINOTAURO: Sabes que tenía muchas ganas de hacerlo.

ARIADNA: ¿Igual que como mataste al Dignatario?

MINOTAURO: No, eso es otra cosa, cuando un extraño se mete al laberinto, tengo que cornearlo, es cuestión territorial, te digo que no lo puedo evitar.

MINOS: Al fin los encontré hijos míos. Minotauro querido, no te pongas así con papá, tenía que hacer lo que hice contigo, tal vez ahora no lo entiendas, pero le estás proporcionando un servicio invaluable a Creta, ¿no me lo has sugerido mil veces? ¿No me has dicho una y otra vez que estaba descuidando mis deberes con la isla? Bueno, pues te hice caso.

MINOTAURO: ¿Y con que esté preso aquí vas a salvar a Creta?

MINOS: Te quedas en la superficie, hijo. Te lo voy a explicar, la gente te considera como un demonio o más propiamente como un hereje, no te conocen personalmente, sólo han visto tu cuerpo de monstruo, y saben que matas a quien entre al laberinto y que después te lo comes, eso es monstruoso, da náuseas; así que he aprovechado lo que la gente piensa de ti para crear un mito a tu alrededor, eres un hereje al servicio de mi gobierno, eres muy útil para mí.

ARIADNA: ¿Por ser hereje?

MINOS: Serás un ejemplo, es decir, un mal ejemplo. Te necesitamos para que te conviertas en el loco que desafía las reglas de dios, que actúa como si no existiera el bien o el mal. Tu desafío a las reglas impuestas nos hará fuertes para obedecerlas. Muy pronto, a todos los niños se les dirá: “si desafías a dios te vas a convertir en un Minotauro como el monstruo del laberinto”. Serás la encarnación del enemigo en casa, el miedo motiva, hijo, nos ayuda a estar atentos. Lo necesitamos.

MINOTAURO: ¿Entonces realmente no crees que yo mandé matar a mi hermano?

NINOS: No lo creo, no tienes el valor suficiente. Soo, torito, soo... ¿te recuerdas cuando te decía así? Eras apenas un becerrito con ímpetus de toro. Ahora eres todo un hombre, pero realmente sigues siendo un niño... mi querido animalito. No te sientas mal, de verdad, estás sirviendo a tu nación, eso es lo que importa. Sigán jugando, niños, tengo que gobernar una nación.

ARIADNA: ¿Un hereje al servicio del gobierno?

MINOTAURO: Uno más.

ARIADNA: Te vas a convertir en el coco de Creta.

MINOTAURO: Ya lo soy, Minos es un experto en propaganda. Y pensar que estuvo aquí, acariciándome el morro, y yo con mis cuernos poderosos, puntiagudos a unos centímetros de su cara, de su yugular.

ARIADNA: Ni se te ocurra.

MINOTAURO: Se me ocurre, pero no puedo, aunque sé que él no es mi padre, lo sigue siendo al menos para mi voluntad y para los músculos de mis piernas, ¿te fijaste que me temblaron de miedo? Minos me dijo prácticamente que soy un niño inútil y cobarde, y lo único que pude hacer fue quedarme parado, sumiso, con la garganta anudada, con mis cuernos ansiosos y mis ojos gachos.

La multiplicación de los malos augurios

MINOS: ¿Puedo preguntarte algo?

PASIFAE: Di.

MINOS: ¿Por qué casi a cada minuto haces un ruido con la nariz como si te estuvieras sonando?

PASIFAE: Es algo íntimo, del cuerpo.

MINOS: No, es algo más que eso. Yo te oigo toda la noche haciendo esos ruiditos.

¿No duermes? Tienes el semblante horrible, enfermo.

PASIFAE: No sabía que era tan horrenda para ti.

MINOS: ¿Por qué lo haces? ¿Estás enferma?

PASIFAE: Ahuyento malos presagios.

MINOS: ¿Te lo dijo la sibila?

PASIFAE: No, yo... simplemente lo sé, lo siento, aquí viene un mal presagio, tengo que ahuyentarlo.

MINOS: ¿Haciendo ese ruido con la nariz?

PASIFAE: Y aquí viene otro y otro y otro y otro.

MINOS: Parece que tienes un resfriado y que te falta un pañuelo, eso es todo. No es posible que puedas ahuyentar algo con la nariz mucosa, bueno, sí... mi estima, realmente no me motivas a estar contigo.

PASIFAE: No estamos juntos en la intimidad desde hace muchos años, desde que nació el Minotauro para ser precisa. Desde antes de que mandara al toro blanco no me hacías caso, Minos. Casi te obligué cuando hicimos el amor para tener al Minotauro.

MINOS: Ya sabías que estabas embarazada... y te hubiera matado, lo sabes muy bien, te hubiera despellejado de saber que estabas embarazada de otro, pero entonces al ver al magnífico animal, comprendí que tenía él mismo un hechizo muy poderoso, irresistible, por eso te he perdonado. Por eso, Pasifae, te lo repito, tenemos que luchar contra él, al menos ahora, y la forma es dejar de verlo, que se quede encerrado en los establos y nosotros aquí en palacio.

PASIFAE: Apenas puedo luchar contra los malos augurios, los que se han multiplicado desde que emitiste tu bando moral. No me pidas que sea el ejemplo de nadie.

MINOS: El hechizo de Poseidón te ha hecho una mujer débil, manajo de manías. Afortunadamente yo sigo con mi voluntad inquebrantable de ayudar a mi pueblo. ¿Sabes que soy reconocido como un rey sabio y justo? Mis hombres han recabado esas opiniones.

PASIFAE: Te felicito.

MINOS: ¿Podrías asustar a los malos presagios en forma menos ruidosa?

Labios besables

ASTERIÓN: La sangre cretense se confunde con la ateniense en los campos de batalla. A simple vista se ve igual, yo diría que es la misma. Jóvenes llenos de vida, de futuro, destazándose entre sí. Eso pasa con las grandes naciones, cada cierto tiempo tienen que mandar a sus mejores jóvenes a morir, y los que logren vivir regresarán tullidos, enfermos de la mente, a formar parte de la nueva generación que hará menos grandiosa a su patria; y así las sociedades se envilecen, o sucumben ante la mayor fortaleza de otra. Vamos a perder ganando, porque esta guerra la tenemos ganada, pero hay que perder las esperanzas en esta generación que fue a la guerra.

EUROPA: Son héroes.

ASTERIÓN: Sí, todos los queremos, pero regresarán convertidos en peores personas, así que sus hijos serán más malos que ellos y así sucesivamente, todos seremos peores; nuestra Creta de hoy es sólo un pálido bosquejo de lo que fue.

EUROPA: Atención, que aquí llega Minos.

ASTERIÓN: Qué bonito dices atención, tus labios se arrugan un poquito, y eso me da un deseo incontenible de besarlos, de meterte la lengua hasta hacerte cosquillas en el paladar.

MINOS: Aquí un nuevo bando, pueblo de Creta. Ya no lo numero, ni lo bautizo, es mejor así, créanle a su rey. Seré breve. Tenemos motivos para estar contentos y orgullosos. Nuestros soldados están a punto de tomar Atenas. ¡Hemos vencido! Bien, pero si se me reconoce como un gobernante justo, tengo que decir que estoy molesto por una situación, digamos, personal, de la que me enteré apenas esta mañana. Les he dicho, amados compatriotas, que la justicia empieza por aplicarse en mi propio palacio. Tal como lo manifesté en uno de mis bandos, no toleraré las relaciones carnales cuyo fin sea la copulación por el placer animal. Así que si he de ser coherente con mis palabras, y aunque me duela, nuevamente castigaré a mi propia familia; que todos se enteren que estás medidas son profundamente dolorosas para mi persona, pero, justas para nuestra nación. Así que por fornicar como un verdadero animal, varias veces al día en los últimos meses, sin ningún recato ni sábana de pudor de por medio, condeno a nuestro antiguo rey, Asterión... mi padre, a la castración inmediata.

EUROPA: ¡Minos!

MINOS: Y a la reina madre, Europa, la condeno a ser sometida a una ovariectomía, la extirpación de sus ovarios. Con sus actos han traicionado a

nuestro dios Zeus. Y con esta condena, demuestro una vez más que soy un gobernante justo y sabio.

ASTERIÓN: Valió la pena, Europa, no llores, valió la pena.

MINOS: Pueblo de Creta, es tiempo de festejar nuestra victoria, salgamos a las calles a reconocer a nuestro ejército, pero sobre todo, a la infinita bondad de Zeus que nos ha permitido triunfar.

Las condiciones

MINOTAURO: La masa pensante de nuestra ciudad salió a las calles a ovacionar al rey sabio y justo, Minos. No sé si sea muy justo, pero nuestro padre es un pastor que sabe cómo dirigir a las tropas de idiotas.

ARIADNA: Papito sabe llegarle a la gente. Pobre abuelito.

MINOTAURO: Sí, pobre viejo. Pero, ¿sabes cuántas castraciones se han hecho en Creta desde el bando moral de papi?

ARIADNA: ¿Son muchas?

MINOTAURO: Suficientes como para convencer a todos que eso de la sábana con el agujerito es la única opción.

ARIADNA: ¿Si?

MINOTAURO: ¿Tú te sientes culpable de lo que has hecho conmigo?

ARIADNA: Pues... a veces.

MINOTAURO: ¿Sí?... Bueno, estaba seguro que sí te sentías culpable, pero ahora que lo afirmas, me dio algo de tristeza.

ARIADNA: Es que... como somos hermanos...

MINOTAURO: Hermanastros, sólo compartimos a nuestra madre. Aunque yo también siento algunos remordimientos, en serio. Somos unos cretenses típicos, no somos libres así que pensamos cosas malas del sexo, nos sentimos sucios al hacerlo, verlo, masticarlo, tragarlo, enterrarlo, por eso papi es nuestra respuesta, alguien nos tiene que hacer pagar por ser tan sucios.

MINOS: Sí, hijo, soy la respuesta, ¿pero de quién?

ARIADNA: De todos los ciudadanos, ¿oyes cómo te ovacionan?

MINOS: Saben que todo lo hago por ellos. Quise venir personalmente a hablar contigo, hijo, por eso, porque eres mi hijo. Acabo de emitir un bando muy importante.

MINOTAURO: Uno más.

MINOS: Una de las condiciones que impuse para la rendición del pueblo de Atenas, es que cada año tendrán que mandarnos a siete jóvenes y siete doncellas, los cuales serán sacrificados por ti en este laberinto.

MINOTAURO: ¿Para qué? No quiero hacer eso.

MINOS: Te entiendo, hijo, pero no hay otro camino. Los jóvenes entrarán al laberinto y a ti no te quedará otra cosa más que matarlos. Tu instinto dice que sólo toleras dentro del laberinto a miembros de tu familia; si entra cualquier otro, tendrás que matarlo y comerlo. Es parte del hechizo y contra eso no se puede luchar.

MINOTAURO: Lo sé.

MINOS: No te sientas mal, niño, seguirás sirviendo a Creta, eres muy valioso para mi gobierno.

ARIADNA: Adiós, papá. Bueno, al menos te lo dijo personalmente.

MINOTAURO: No deja de hablar como el político acartonado que es. Y no deja de intimidarme, es papito, el que pega, el que grita y ordena, no lo puedo ver de otra forma. El hereje cada vez será más temido. ¡Y además odio la carne humana!

ARIADNA: Pues no te los comas, no seas tonto.

MINOTAURO: ¿Te lo tengo que explicar con manzanas? ¡No puedo resistirme!, así pasó con el dignatario y lo mismo pasará con los jóvenes, soy un asesino antropófago, muy a mi pesar.

El trienio terrible

EUROPA: No sé por qué a mi hijo Minos le interesa tanto la vida sexual de otros. Cree que en el amor sólo hay una posición permitida, cree que en el amor no hay posibilidad de que el mismo sexo se encuentre. Pero los cuerpos pueden flexionarse de tantas maneras en su busca por tocar la piel del otro, y la piel del otro se puede contorsionar en cualquier posición para permitir que se llegue a sus pliegues sensibles, que es un desperdicio limitarse. Fue hasta que a Asterión se le ocurrió la locura de enamorarse de mí, que me di cuenta que no era necesario seguir respetando a Zeus, mi esposo desobligado que sólo apareció para embarazarme tres veces, luego me hizo tres regalos mágicos y se fue. Tuve miedo al principio, pero si a Zeus le importaran los juegos malabares que practico con Asterión, ya lo hubieran fulminado a él y a mí, con un rayo o algo así. Lo que hizo que Asterión no pudiera contenerse también me infectó a mí; creo que una atracción así no puede darse en un solo lado, para que exista el pegamento entre dos, cada uno debe tener el germen. Minos es un ignorante, hace un poco más de tres años que nos mutiló, pensando que iba a terminar con nuestros deliquios

amorosos, pero lo único que hizo fue esterilizarnos, nos quitó la posibilidad de tener más hijos, y ¿quién quiere más hijos a nuestra edad? Asterión sigue manteniendo su lanza erecta, y todo lo que tengo para sentir está entero; además, las manos de mi esposo son sabias, con dedos también sabios y flexibles que saben moverse por instinto, y que parece que conocen mi cuerpo como el cómico que se calza una marioneta en su mano... en estos tres años han ocurrido epidemias, plagas, actos de terror, crisis de pobreza, y en todos y cada uno de los acontecimientos, Minos ha salido triunfante, paladín de Creta que la salva de todo tipo de peligros. Cada año, sin falta, han traído a los catorce atenienses para que nuestro nieto los devore en el laberinto, hoy en día, el miedo y odio hacia el Minotauro es generalizado, creen que mata y se come no sólo a las víctimas atenienses, sino a todo tipo de cretenses, especialmente a los niños y doncellas. Y mientras tanto, en las calles, ya es difícil reconocer algo auténticamente cretense, todos están pensando como atenienses, por eso Minos planea una nueva guerra, quiere sangrar a las nuevas generaciones; todos los jóvenes son separados de sus padres al cumplir diez años para ser preparados en el arte militar. Minos sigue siendo un rey querido por su pueblo, eso dicen sus hombres que se encargan de recoger la opinión de las personas, lo consideran un héroe auténtico. Tal vez habla el miedo antes que la razón, es probable.

El coco de Creta, tiempo después

ARIADNA: Estás hecho una ruina, pobre hermanito.

MINOTAURO: ¿Quién es?

ARIADNA: Tranquilo, soy yo, Ariadna. Suéltame, ¿no me reconoces?

MINOTAURO: Ariadna, perdón, no sabía que eras tú, ¿cómo entraste?

ARIADNA: Papá permitió que me dieran entrada por la puerta de Dédalo, con todo el ritual de vendarse los ojos, incluido. Pero dime, ¿qué te pasa? ¿Estás enfermo? Te ves muy mal, Minotauro.

MINOTAURO: ¿Sí?, tal vez me contagié de la peste que deja ciegos a las personas, pero a mí sólo me ha dejado así. Aunque no me siento mal, al contrario. Me veo mal porque mamá ya no ha venido a educarme. Ya no limpio mis zapatos.

ARIADNA: ¿Los has matado a todos?

MINOTAURO: ¿No te veo en años, y me preguntas eso? Yo te encuentro muy bien, has florecido hermanita, déjame tocar tu cintura, y tus caderas... has florecido...

ARIADNA: ¿No te veo en años y lo único que se te ocurre es manosearme? Además hueles peor que nunca.

MINOTAURO: Perdóname... te he extrañado, Ariadna... mucho.

ARIADNA: Y yo a ti. No quería llorar, pero ya lo estoy haciendo. Lo que hizo papá contigo fue terrible, una injusticia.

MINOTAURO: Es tu padre, no el mío. Y es injusto con toda Creta, no sólo conmigo. Se dice que está preparando una nueva guerra.

ARIADNA: ¿Sabes algo? Sí te convertiste en el coco de Creta.

MINOTAURO: Lo sé, me temen y me odian.

ARIADNA: Tus hombres te mantienen bien informado.

MINOTAURO: Cada vez son más, créeme.

ARIADNA: Vine a decirte algo que no te va a gustar.

MINOTAURO: ¿Algo más? ¿Sabías que me es difícil encontrar alguna cosa que me agrada hoy en día? Me puedo pasar horas enlistando cosas y ninguna me gusta. Y ahora que estás aquí se me ocurren muchas cosas que me gustan de verdad.

ARIADNA: Me voy a casar, hermanito. Tenía que ocurrir algún día, ¿no?

MINOTAURO: No me digas que es un arreglo de papá, ¡no me lo digas!

ARIADNA: Sí... y no, por favor no te enojés. Sí, porque es un príncipe de Atenas y papá está interesado en que Atenas tenga una princesa Cretense. Y no, porque de verdad me gusta y lo quiero.

MINOTAURO: ¿Quién es?

ARIADNA: Teseo.

MINOTAURO: ¿El héroe Teseo?

ARIADNA: El mismo.

MINOTAURO: Pero es una figurilla más de oropel con músculos perfectos y cabellera llena de rizos, un tipo superficial que lucha por el bien impuesto por los dioses. Una figura de propaganda que las redes han glorificado, nada más, ¿no te recuerda al campeónísimo?

ARIADNA: Lo amo.

MINOTAURO: No es para ti. Es una estatua viviente, hueca por cierto, eso es todo.

ARIADNA: Lo amo.

MINOTAURO: No piensas con la cabeza, eres tan animal como yo, sólo quieres cogértelo porque te gusta, y no piensas en nada ni nadie más que en el calor de tu vagina.

ARIADNA: Papá tenía razón, te has envilecido. Matar y comerte a todos esos jóvenes te ha hecho más asqueroso de lo que siempre has sido. Deberías de verte, casi no te reconocí, y no sólo porque eres una montaña de mugre y hedor, no, principalmente no te reconocí por tu mirada, es difícil ver en tus ojos el lado humano que tal vez algún día tuviste...

MINOTAURO: Quedan seis.

ARIADNA: ¿Qué?

MINOTAURO: Suma y resta. Cada año han dejado pasar al laberinto a catorce jóvenes, quedan seis.

ARIADNA: Entonces mataste a todos los demás.

MINOTAURO: Mi orgullo son los seis.

ARIADNA: ¿A todos te los comiste?

MINOTAURO: Tú también te has envilecido. Tuve que hacerlo, está en mi naturaleza, no puedo dejar de respirar, así de instintivo es esto. Pero luché contra mí mismo y no toqué por unos seis meses a ninguno de los del primer envío, les dije que estuvieran tranquilos que yo no era ningún monstruo. Se alimentaron de las bayas que crecen en el laberinto, los mantuve vivos como si fuera mi rebaño de atenienses, pero había uno de ellos que, por desgracia, se parecía mucho a papá: al principio sólo detecté en él cierto aire de soberbia semejante, pero el muy estúpido cada vez se fue pareciendo más y más... eso me molestó de sobremanera. Me enojé como nunca y acabé con casi todos como el animal que dices que siempre he sido. Y después los deglutí, hasta los huesos, pasándomelos con mucha agua, tal como lo hice con el Dignatario, he estado indigesto desde entonces, ya sabes que mis dos estómagos herbívoros se

colapsan con la carne, no dejo de eructar. Para el siguiente envío frené mis expectativas, sabía que no podía salvar a todos, así que conocí bien a los jóvenes y los mandé junto con los otros tres a un área poco explorada del laberinto, donde hay al menos dos laberintos más, bueno, al menos eso parece. Dédalo es un gran arquitecto, científico y mago, porque en esa área del laberinto hay un valle donde crecen árboles que jamás he visto, hay animales de presa, además está rodeado de pequeñas colinas de rocas con cuevas, en donde hay maravillas; en una de ellas pude ver un artilugio llamado televisión en el que aparecen todo tipo de imágenes que le roban su voluntad a quien las ve si uno es débil de pensamiento. Otra cueva es como la boca de un ser vivo, si te distraes te atrapa con su lengua de sombras y te engulle en un trago frío como si uno fuera copo de nieve. Finalmente, decidí que tenían que vivir tres más de ellos... ¡y los salvé! ¡lo logré, Ariadna! ¡Los salvé!

ARIADNA: Y mataste a los demás y te los comiste. ¿Sabes que están a punto de llegar catorce más?

MINOTAURO: ¡Están vivos seis!

Un héroe

MINOS: Iniciamos con un bando más, queridos cretenses, ¿o son espectadores? ¿Se han dado cuenta que además de ser su mandatario semidios, soy un gran actor que sabe decir, que sabe cómo transmitirle sus pensamientos a los demás? Ustedes se han dejado guiar y eso me complace, pero, ¿qué tal si en todos estos años los he estado engañando? Qué tal si no soy hijo de Zeus realmente, sino un simple oportunista de sangre corriente que subió al trono por pura suerte. Es

probable entonces que todo lo que les he dicho no haya sido cierto, sino sólo la manifestación de un temperamento vacilante y mentiroso. Puede ser que el terror de Creta, el Minotauro, sea sólo una creación mía, después de todo, hace varios años que no aparece en ningún acto público, y la memoria de ustedes, cretenses, es tan corta, que seguramente ya lo olvidaron. Entra en el terreno de lo posible que las pestes que hemos padecido hayan sido sólo un acto de propaganda. Y las guerras, claro, las guerras nos han costado mucha sangre, pero ustedes tienen una memoria tan corta, que ya están pensando que no han sido tan cruentas. Piénsenlo, cretenses, mi gobierno tal vez es una gran mentira. Los más inteligentes pensarán que esto que estoy diciendo es algo malo para mí, no importa, queridos gobernados, porque mi experiencia me dice que los ciudadanos olvidan muy pronto, y en unos tres años, si se me ocurriera hacer elecciones ganaría otra vez. Probemos algo: ¿recuerdan lo que dije hace dos minutos? ¡Claro que no! ¡Ustedes, pueblo, son imbéciles desmemoriados! Estas palabras tal vez los desconcierten un poco, pero pasará el tiempo, les presentaré espectáculos ligeros de circo, de competencias físicas, de teatro y música, declararemos alguna otra guerra, nos aterrorizaremos por el Minotauro o algún nuevo bicho inmundado, y entonces, después de todo eso, olvidarán lo que he dicho esta noche. Ya se olvidaron que les dije imbéciles, ¿verdad?, claro, porque son imbéciles. Esto también lo olvidarán. Así que no se preocupen, muy pronto les volveré a hablar con la serenidad que siempre me ha caracterizado. Bien, hoy no voy a proclamar ningún bando. Hoy quiero presentarles a un visitante distinguido, a un héroe que dicen los que leen el futuro, unificará Ática en una sola nación; a un aventurero que luchó contra las amazonas, contra los centauros; venció a Escirón, un

malandrín que obligaba a los viajeros a lavarle los pies en el mar y después los arrojaba contra una tortuga que los devoraba; Teseo le hizo lo mismo, lo arrojó contra... es gracioso, una tortuga que lo devoró; por favor, ¿han visto alguna vez a una tortuga que se coma a las personas? No la frieguen. También derrotó a Procustes, que tenía el feo hábito de capturar transeúntes y cambiarlos de tamaño; a los altos los cortaba para que cupieran en una cama, y a los pequeños los estiraba, estupideces increíbles, que ustedes, queridos estúpidos, creen; Teseo metió al tal Procustes en la cama pequeña y le cortó la piernas para que cupiera, acto heroico sin duda, aunque también un tanto salvaje. Oh, siempre pasa lo mismo con los héroes, se escucha una música de origen desconocido, y se ven luces espectaculares. Con ustedes, desde Atenas: ¡Teseo!

TESEO: Modesto es usted, rey, adalid de Creta, que con su suela ha hundido el rostro de nuestra nación por tanto tiempo.

MINOS: El gran héroe se casará muy pronto con mi hija Ariadna, bueno, no me lo han dicho, pero mis hombres lo han investigado y esas noticias me trajeron. De hecho pensé que venía a Creta para pedir la mano de Ariadna, pero no; dínos, héroe, lo que me dijiste.

TESEO: Salí sorteado, soy una de las catorce víctimas sorteadas de Atenas que estamos condenados a morir ante el demonio Minotauro.

MINOS: Yo le insistí que no era necesario que él se sacrificara, que por esta ocasión podía ordenar que entraran sólo trece personas, pero él dijo:

TESEO: Si quiere salvar a alguien más, hágalo, yo entraré.

MINOS: Entonces entró a escena mi esposa, Pasifae.

PASIFAE: ¿Pero qué tenemos aquí? Es el gran héroe Teseo, el que venció a... muchos malvados. Había escuchado que eras hermoso, pero superas con mucho lo dicho. ¿No te parece hermoso, Minos?

MINOS: Lo es, sin duda. Cuando Pasifae se enteró que Teseo entraría al laberinto, empezó a hacer sus insoportables ruidos nasales

PASIFAE: ¿Él? Ese es un mal presagio, uno más. Un héroe no puede ser condenado como si fuera cualquier carne.

MINOS: Disculpa esos ruidos que hace con la nariz mi esposa, al parecer un viejo golpe le impide respirar bien ahora. Así continué disculpándome y Pasifae incrementaba sus ruidos, entonces el gran héroe Teseo dijo con su actitud, semblante, ademanes, postura y voz de héroe:

TESEO: Debo entrar al laberinto con mis hermanos atenienses.

MINOS: Y se fue. Mientras yo me quedo aquí, con los oídos lacerados por los ruidos de mi esposa, pensando en redactar un bando que mande a encarcelar a todas las mujeres que creen que pueden ahuyentar los malos presagios sorbiendo sus mocos. Lo haré, lo haré, pronto recibirán el nuevo bando. Mientras tanto, escuchen un poco más el concierto de mi Pasifae.

Peor que el otro día

ARIADNA: Hola, te ves peor que el otro día.

MINOTAURO: Gracias, me siento peor.

ARIADNA: Fui a ver a tu padre... sí, al verdadero, el toro blanco.

MINOTAURO: ¿Dijo algo más que muu?

ARIADANA: No, ni eso dijo. Se quedó rumiando, estático, con sus grandes ojos viendo al vacío. Parece una gran vaca con cuernos, de seguro ya no es lo que era.

MINOTAURO: Han pasado muchos años para un toro, es un animal viejo. Y no sé por qué, pero siento lástima por esa bestia espléndida, por mi padre, seguramente el menos culpable de estar entre los hechizos de Poseidón y la locura de mamá y papá Minos.

ARIADANA: Abuelito me dijo que probablemente el del hechizo fue Zeus.

MINOTAURO: No me digas eso, ni lo quiero pensar, eso convertiría a Minos en mi hermano. Y a Zeus en un cerdo porque habría fornicado con la esposa de su hijo.

ARIADANA: ¿Tú serías mi hermano y al mismo tiempo mi tío?

MINOTAURO: No importa.

ARIADANA: Estoy triste.

MINOTAURO: Lo veo.

ARIADANA: Fui a consultar al oráculo.

MINOTAURO: ¿Y?

ARIADANA: Te van a matar, hermanito. Me dijo la sibila que un gran héroe vendrá para matarte, y tú sabes que Teseo está aquí porque salió sorteado.

MINOTAURO: Me lo han dicho, sí.

ARIADANA: No quiero que mueras.

MINOTAURO: No voy a morir, el oráculo falla. Lo demostré salvando a mis personas. Nadie lo esperaba, todos pronosticaron que iba a ser un asesino salvaje, que morirían todos los extraños que entraran al laberinto, y eso no ha pasado, porque luché contra mí mismo, vencí y ahora tengo a mis cretenses a los que cuido de todos los peligros, hasta de ellos mismos.

ARIADNA: Está escrito por los dioses.

MINOTAURO: ¿Cuál de todos?

ARIADNA: Entonces tal vez pueda impedir que Teseo entre al laberinto.

MINOTAURO: No, necesito a Teseo.

ARIADNA: ¿Estás convencido que se puede cambiar lo que predijeron en el oráculo?

MINOTAURO: ¿Por qué? ¿Qué más te dijeron?

ARIADNA: Que no me voy a casar con Teseo, con todo y que sí me voy a ir de Creta con él.

MINOTAURO: Lucha entonces, mándalos a volar. ¿Te dijeron algo sobre Minos?

ARIADNA: Papá seguirá siendo famoso por su sabiduría y justicia, por estas virtudes, luego de muerto, será el juez del más allá.

MINOTAURO: Siempre ha sabido utilizar bien sus relaciones públicas con Zeus.

ARIADNA: Espero que no sufras.

MINOTAURO: Eso espero también para ti, hermanita. Ya no estés triste.

El oráculo miente

Asterión camina detrás de Teseo.

ASTERIÓN: Se supone que debería matar a este héroe, por la espalda, golpe seco en el occipucio, para desconectarle la columna de su cerebro, pero el Minotauro pide demasiado. Minos me ha dejado tranquilo, cree que ya no puedo pecar con su madre, pero está muy equivocado, mi verga es un cíclope bruto que acomete y me hace gritar de placer; mi mano es mucho más inteligente, mis dedos comprenden la vagina de Europa, he aprendido que tiene sus propios sentimientos

y pensamientos. Repito que nada me costaría derribar a este héroe con un golpe traicionero tal como quiere el Minotauro para encabezar una rebelión, pero Minos me ha dejado tranquilo, y eso es todo lo que pido en lo que me queda de vida.

Amo demasiado a Europa como para poner en peligro nuestra unión, prefiero no salvar al mundo, no ser rey nuevamente, con tal de evitar cualquier consecuencia que me aleje de mi mujer; así que dejaré que Teseo camine libre hacia el Minotauro, lo que pase después me tiene sin cuidado si es que yo puedo volver a sentir la tibieza de Europa. Soy Asterión, fui el hombre con más entereza en toda Creta, podría convertirme en el salvador de Creta, pero prefiero el amor.

ASTERIÓN: ¿Crees que esta madeja de hilo te permita regresar en este laberinto de Dédalo?

TESEO: Fue idea de mi amada Ariadna, la tejedora. Es un plan sencillo, pero creo que puede funcionar.

ASTERIÓN: El genio Dédalo desprestigiado por un atado de hilo. Bien, héroe, yo hasta aquí llego, es el tramo de camino que conozco, no quiero desorientarme. Tengo que ir por el resto de los atenienses. No temas, el Minotauro es el más cuerdo de nuestra familia, lo único malo es su hedor.

TESEO: Es una gran obra este laberinto... es muy extenso, según parece, y en sus paredes podría esconderse cualquiera... aaah... ese arbusto se movió por una extraña corriente de aire y... aaah.... ese ruido también fue muy extraño, definitivamente algo sobrenatural...ooh, esa sombra se desplazó rápidamente en aquella esquina, hay alguien ahí... pierdo mi aliento, apenas puedo pensar con cordura, tengo que sostener mi espada, porque esto no me gusta, puedo escuchar

la respiración del monstruo, del asesino... puedo oler su maldad... será mejor regresar.... Aaah, ¡me han dado un terrible golpe en la nuca!

MINOTAURO: Golpe en la nuca terrible inmediatamente después de que el héroe emprendiera la huida. Embestida con todo mi peso, su cuerpo rueda como el de un muñequito. Coz, una, coz, dos, golpe con mis puños, le volteo la cara una, dos, tres, cuatro veces, hasta puedo marcar un ritmo musical con mis golpes; un cabezazo al pecho, dos golpes más, patada, y finalmente, por pura malicia, una mordida en el cuello. Esto bastó para dejar al héroe Teseo en calidad de desmembrado pedazo de carne sanguinolenta. ¿Eso es todo, héroe? Mis cuernos están a un centímetro de su garganta, podría rebanarla con un movimiento simple, pero no lo haré, todavía no. ¿Cómo es que venciste a tantos rivales, al toro de Maratón, por ejemplo? Estabas por salir corriendo ante mi presencia, ¿huir te ha servido para derrotar a los malos?

TESEO: Algunas veces.

MINOTAURO: No sé, esperaba como más acción, más resistencia, golpes, patadas, algo excitante, pero me encontré con una marioneta de trapo. Todavía siento mi sangre palpitando una danza de guerra en mis venas, tengo que golpear, embestir. ¿No se supone que eras amigazo de Heracles?

TESEO: Sí.

MINOTAURO: ¿Y no te han comparado con él, con el hombre más fuerte de la tierra?

TESEO: Sí, pero... te lo puedo decir a ti, qué importa. Digamos que somos más bien ejemplo, imagen, acondicionamiento físico estético, de propaganda, que es tan o más poderosa que la fuerza bruta.

MINOTAURO: Caras bonitas, lo entiendo, lo sabía, pero, tú estás aquí para enfrentarte conmigo, no eres un rumor, ni un bando de Minos, te atreviste a estar aquí con tu espadita y todo.

TESEO: Digamos que tenemos que estar donde se encuentra el peligro, pero los dioses generalmente arreglan las cosas por nosotros.

MINOTAURO: ¿Eso pasó con el tipo que estiraste y encogiste, con el otro que desmembraste, con el que alimentaste a una tortuga, con el toro de Maratón?

TESEO: Algo por el estilo.

MINOTAURO: Qué decepción, pero al mismo tiempo, qué conveniente. ¿A qué se supone que viniste aquí?

TESEO: ¿A acabar con el maligno demonio que mata atenienses?

MINOTAURO: Sí, ¿no?, bueno pues quiero decirte que el único demonio es Minos, él les ha declarado la guerra, él es el que ordenó que me mandaran a los atenienses para que yo me los comiera. Yo sólo soy un hereje de bolsillo, una víctima más de Minos, estoy preso aquí. Dédalo ideó la trampa perfecta, cada vez que creo encontrar la salida, surge un nuevo pasillo, una esquina, una pared que me desorienta, es imposible salir de aquí. Yo no puedo escapar por las noches como dice el mito, para violar y secuestrar a doncellas, o para comerme a los bebés, de hecho, aborrezco la carne humana, me da unas agruras tremendas, me debilita. He aprendido a controlar mis instintos, después te mostraré a seis de tus compatriotas que están en las partes más recónditas del laberinto, ellos mismos han formado un grupo muy unido, los quiero mucho, los llamo la Comunidad Minotauro. El asunto es que a mí el pueblo me odia y nadie me va a creer

si les digo que Minos es el verdadero tirano, pero, lo sabes, tú eres todo imagen, te aman. Podemos salir de aquí gracias al ovillo de hilo que llevas, saldrás y les dirás a todos que soy un minotauro sabio y bueno, y que es tiempo de luchar contra Minos. Mis hombres y tus hombres vencerían las primeras defensas de Minos, y en cuestión de tiempo, hasta sus soldados más fieles le darían la espalda, ya todos están cansados de sus locuras y asesinatos. Decretaría inválidos todos los mandos de Minos, respetaría las cosas privadas y deliciosas que se hacen en las recámaras y en lo público se acabarían las guerras inútiles. Regresarías entonces a Atenas con una victoria más, pero de verdad valiosa para tu pueblo, claro, sin Ariadna, y yo sería el nuevo rey de Creta, crearé una nueva relación amistosa con Atenas y firmaremos un tratado de respeto mutuo. Creceremos como dos naciones hermanas con un abundante intercambio cultural y económico... uff, ¿lo oyes? Seremos como dos países de fantasía, nada más nos faltaría abolir los excrementos y el sudor para que nada apeste, y todo huelga a flores demócratas.

TESEO: Suena muy bien, vaya, excesivamente bien, hasta parece una historia digna de estar en la biblioteca de Apolodoro. Pero soy precavido, visité al oráculo antes de venir aquí, y me revelaron que una imagen iba a reproducirse miles de veces en estatuas, frisos, cerámica y murales. En la imagen me veo yo, desde luego, desnudo, hermoso, con mis músculos enhiestos, y tú apareces tirado, sin uno de tus cuernos, sangrante, muerto. La imagen festeja al héroe Teseo derrotando al demoníaco Minotauro.

MINOTAURO: Sí, sí, sabemos que el oráculo puede fallar, y este momento lo hace muy evidente, ahora que el héroe Teseo apenas se puede poner en pie después

de la paliza que le he dado. Esto es increíble, te estoy perdonando la muerte con un buen trato, y sales con esta tontería de que eres precavido, de que “visité el puto oráculo y me dijo que iba a estar desnudito en vasijas y letrinas”. Voy a tener que cornearte... ¡golpe directo en el pecho!, uno de mis cuernos entra sin resistencia en un costado... el héroe sangra, está semi paralizado, desorientado, quiere hablar, pero la sangre que mana de sus pulmones se lo impide. Este es el plan “B”, que bien podría ser el plan “A”: matarte, salir de aquí y derrocar a Minos. Pero todavía no estás muerto, ¿o sí?... no te asustes, probablemente te perforé un pulmón, te faltará aire, pero nada más, sé dirigir mis cuernos a los órganos vitales y a lo que los rodea. Vas a obedecerme, Teseo, serás quien limpie mi imagen, el gran héroe declarará que soy el bueno y Minos el malo. Vamos, dame el ovillo de hilo que te dio Ariadna, salgamos de aquí.

TESEO: No puedo... moverme.

MINOTAURO: Tose más, saldrá sangre y te sentirás mejor. Está bien, te voy a ayudar, saldremos juntos del laberinto, te cargaré como a un bebé. ¿Sabes por qué salvé a los seis atenienses? En la primera tanda me pareció que una de las doncellas se parecía a Ariadna, también noté a alguien parecido a mí, no en lo físico, no seas estúpido, sino en su índole. Al tercero que salvé fue un muchacho que me pareció adecuado para Ariadna. Sí, porque yo no soy el adecuado para ella, somos hermanos de alguna manera, y eso tal vez sería lo de menos, el problema es que, no sé si lo habrás notado, pero tengo una parte bestial que hace daño, que no le conviene a los que quiero. En la segunda tanda me di cuenta de inmediato que no iba a poder salvar a todos, así que apliqué los mismos criterios, elegí a la más parecida a mi hermana, al más parecido a mí, y a

quien podría ser el mejor partido para la mujer elegida. ¿Sabes algo? Ninguno de los que elegí se parecía a ti. No te quiero cerca de Ariadna, cuando salgamos de aquí correrás a buscarte a una ateniense típica de tetas grandes. Renunciarás a mi hermana. Es una orden.

TESEO: Está bien.

MINOTAURO: Quiero a las criaturas atenienses que me quedé, creen que soy su dios, les he regalado una nueva vida, ¿no?, eso me hace ser un dios ante ellos, uno de los buenos, porque saben también que puedo ser malo, pero con ellos no, hasta les regalé el valle virgen de este laberinto, los dejo que hagan su vida ahí, no los hechizo, no fornico con las mujeres, bueno, sólo pocas veces... pero tampoco me los cenó... sólo les digo cómo deben gobernarse, los pobres son muy ingenuos, no saben lo que es bueno para ellos. Un día los encontré comiendo unas raíces secas. Imagínate, comer raíces secas cuando tienen deliciosos frutos disponibles y una que otra liebre, hasta cervatillos. ¿Qué dices?

TESEO: Creo que estamos por llegar.

MINOTAURO: ¿Lo crees? Es cierto, tienes buen instinto de orientación, algo fundamental en un laberinto. No has dejado de llorar en todo el trayecto. Pareces buen chico después de todo, sé que te duelen las heridas, pero en unos minutos más alguien te curará y podrás descansar, acabaremos con Minos, gobernaremos bien y ya no tendrás que enfrentarte con monstruos feos como yo. Estos monstruos malos que te hacen sentir tan mal. Toma un poco del agua de mi cantimplora. ¿Sabías que es probable que seamos hermanastros? Dicen que eres hijo de Poseidón, y algunos tienen la teoría que también yo lo soy. Sí que tenías sed. ¿Te sientes mejor ahora?

TESEO: Sí, gracias. ¿Sabes lo que es la percepción, Minotauro?

MINOTAURO: ¿Percepción?... Aaah... ¿Qué es esa línea desalmada, traicionera, metálica que siento dentro de mi pecho?, Es curioso, se siente como si fuera una línea perfecta trazada desde mi nuca hasta mi corazón, y esa geometría recta, entra tan finamente en mis entrañas que parece como si no las hubiera rebanado, como si el metal uniera carne y sangre, pero comienzo a sentir dolor, apagado, pero de muerte, porque, te lo he dicho, conozco los órganos internos, soy un anatomista que devora los cuerpos, por eso sé que la punta que me acabas de clavar ha alcanzado mi corazón y lo ha pinchado como si fuera un pez que se recoge de un río, la sangre todavía corre por mis venas porque hace un instante mi corazón bombeó lo suficientemente fuerte como para recorrer de ida y de regreso todo mi cuerpo, pero no bombeará más, en sólo unos segundos...

TESEO: Maldito, ¿por qué cayó encima de mí y no hacia atrás? Pesa como un elefante, salir de debajo de él es difícil. Ya, monstruo terrible, has muerto, ¡Gracias, padre Poseidón, gracias Zeus!, quien me haya ayudado nuevamente, gracias. Percepción es lo que la gente piensa aunque no sea verdad, si las personas creen que Minos es justo, aunque realmente sea un tirano, no me conviene derrocarlo, ni aliarme con el monstruo odiado, aunque él mismo jure que es bueno. Un héroe vive de la percepción de las personas, no de la realidad, por muy bonita o fea que sea, animal ignorante, es algo de lo mucho que me ha enseñado Heracles. Sí que es horrible el demonio, los artistas tendrán que hacer un buen trabajo para borrarle las heridas y para que la fealdad de la bestia no arruine los cuadros. Tengo que rebanarle un cuerno, el oráculo ha dicho que el Minotauro moriría con sus armas: su propio cuerno clavado en el pecho. Ah, es

asqueroso, y muy duro, por cierto. A clavárselo... no entra, no, está muy duro su pecho o como el cuerno, no lo sé... no... no le entra. Bien, ¿qué más da? Ya tiene una herida, diré que le arranqué el cuerno con las manos y yo mismo se lo clavé. Ahora a sacar al fardo, la tarea más pesada de este gran héroe...

Hipólita, una de las criaturas cretenses del Minotauro

HIPÓLITA: Odio este artefacto llamado televisión.

MENALIPO: Calla, velo, escúchalo.

HIPÓLITA: No lo aguanto más.

MENALIPO: Aguanta, son sus instrucciones.

HIPÓLITA: Ven...

MENALIPO: Suéltame.

HIPÓLITA: No va a regresar.

MENALIPO: ¡Calla!

HIPÓLITA: Tiemblas de miedo.

MENALIPO: ¿Tú no tienes miedo?

HIPÓLITA: Sí, mucho.

MENALIPO: ¿Quieres terminar descuartizada como los otros? ¿Devorada?

HIPÓLITA: Él me ha poseído frente a ti, y te he visto agachar la cabeza. Tal vez cierras los ojos y finges no estar ahí, donde tu mujer es fornicada. Te vas, no sé a dónde, en espíritu, en mente. Ya no soporto el ultraje, ya no quiero hincarme ante él, como su perro. Ya no quiero ser cobarde como tú.

MENALIPO: ¡Te va a matar!

HIPÓLITA: Si regresa, ya no va a encontrar a sus mascotas, tengo un cuchillo, ¡tengo mis propias fuerzas!, algo de músculos he de tener. Coraje me sobra contra él, y contra ti, porque si eres hombre no lo has demostrado, has dejado de servir en tu labor primaria: defender a los tuyos.

MENALIPO: ¡Ya!

HIPÓLITA: ¡No me grites! Tú no le has gritado a él, no has movido siquiera una mano, como tic, al menos. Pero aquí estoy yo, soy tan fuerte como tú y más, porque ya no se lo voy a permitir; si me mata, antes clavaré mi cuchillo en su pecho, mis uñas, mis dientes en su piel, seré una furia cuando lo vuelva a ver. ¡Ven acá, Minotauro! ¡Aquí hay alguien que ha dejado de ser un fantasma! El Minotauro es hombre que mata, tú eres hombre que calla, pues bien, yo soy mujer que ya no está dispuesta a ser gobernada por estos hombres.

MENALIPO: Calla, por favor.

HIPÓLITA: ¿Dónde estás Minotauro? ¿Te fuiste, monstruo, porque le tienes miedo a nosotros tus criaturas? ¡Te reto, Minotauro! ¡Yo lucharé por él, que es un cobarde, pero especialmente por mí! ¿Ya no te atreves a aparecer porque hay alguien que te enfrenta? ¿Dónde estás, Minotauro?

